

ESPONTANEISMO E INSTITUCIONALIDAD EN LA PAMPA CALICHERA

EL MUNDO LABORAL EN LAS OFICINAS SALITRERAS
DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX



*José Antonio González**

I. Introducción

La pampa salitrera acogió durante el siglo XX a miles de obreros con sus familias que distribuyó de modo diverso en toda su extensión, acorde a cómo fueran sus riquezas de sus entrañas y de su superficie. Así, hombres y mujeres debieron insertarse, de modo diferencial en el espacio: unos fueron enganchados y a partir de ello trajeron sus familias a estas latitudes; otros vieron nacer sus existencias en los cielos despejados y tórridos del subtrópico; unos se incorporaron a cantones de Tarapacá otros a los de Antofagasta; mientras unos vieron sus vidas sujetas a un constante ciclo de bonanzas y depresiones, otros pudieron convivir con dos generaciones en la misma Oficina; así, mientras unos debieron luchar por lo más mínimo en cuanto a su trabajo, otros debieron negociar para mantener lo que la legislación le otorgaba. Mientras unos cuantos miles se integraron a la epopeya salitrera bajo la “civilización Shanks”, expresión feliz acuñada por Oscar Bermúdez, otros tantos fueron testigos de los estertores de la era del oro blanco y de su decadencia final, viviendo bajo la tecnología de los sistemas Guggenheim y de la Evaporación Solar.

La pampa salitrera envolvió entonces realidades humanas disímiles desde la contingencia histórica evidenciada no sólo desde lo anotado, sino desde las experiencias que construyeron constelaciones culturales acordes con los tiempos y, por consiguiente, afectados por varios factores que van desde lo político, lo

* Prof. Historia del Derecho. Universidad Católica del Norte. Antofagasta.

jurídico, lo social, lo cultural hasta las propias dimensiones de lo macro y lo microsocioal en el espacio salitrero.

De esta manera, el acercamiento a la vida del trabajo debe distinguir lo señalado: la presencia o no de una fuerza sindical legal para ambas partes, dado que su legitimidad se vino hacer patente en la década de 1920 reforzada en lo que discurre en el marco constitucional de 1925 y por lo presupuestado por el Código del Trabajo de 1931; de igual forma, lo político será gravitante en el entorno de la actividad calichera: ayer con el nacimiento de los partidos populares ligado con el movimiento asociativo de las mancomunales, un ayer preconstitucional a la emergencia del denominado "*Estado de compromiso*" surgido en 1925; realidad distinta a la operada en los años siguientes, salvo el hiato de 1948-1958 en lo que respecta al Partido Comunista; lo social tendrá otras expresiones, que van desde el despliegue de las estructuras sindicales con la C.T.CH y la C.U.T por un lado, y la propaganda que la Compañía Salitrera Anglo-Lautaro difundirá desde 1948 en el cantón del Toco, en inculcar los lineamientos del sindicalismo norteamericano de la A.F.L.-C.I.O., por otra parte. Pero, también, por las modalidades laborales distintas en ambos sistemas: el Shanks requirió de grandes contingentes en una etapa de pre-mecanización de la actividad, el Guggenheim necesitó obreros especializados en el uso de los camiones, grúas, etc., además que se plantearon opciones distintas en la planificación de las oficinas salitreras.

Lo social alcanzó cotas disímiles en ambas tecnologías: el clasismo se instauró en toda su expresión en el sistema Shanks siguiendo lo presupuestado en la jerarquía establecida por los británicos; en el sistema Guggenheim de los norteamericanos, aquello se constató en el propio delineamiento del espacio de las Oficinas con sus marcas territoriales celosamente guardadas. Aun así, es posible detectar la diferencia de la irrupción de la noción del "*Bienestar Social*" en la mentalidad americana, ausente del todo en los asentamientos británicos y los restantes europeos.

Esta concepción paradójica surgida de lo clasista y del bienestar social que traen los norteamericanos derivó en dos aspectos relevantes en el plano socio-cultural: en el sistema Guggenheim, la sociabilidad contó con la estructuración de espacios que fueron asumidos por la compañía salitrera como de igual forma la integración de otros surgidos desde la comunidad pampina. Aquello, acentuó con fuerza la impronta de la institucionalización de los variados aspectos de la vida cotidiana, llegando hasta los espacios privados; realidad distinta al quehacer espontáneo de la vida cotidiana del sistema Shanks, en los planos recreativos, lúdicos o privados. La vida cotidiana de la pampa salitrera se puede rastrear desde variadas fuentes y perspectivas.

Deseamos destacar cómo los textos literarios, los relatos autobiográficos, los testimonios orales, la propia prensa, pueden proyectar distintas visiones de cómo se vivió y murió en la pampa.

Esta es una investigación de mayor aliento que nos hemos propuesto, por lo que ofreceremos un avance de ella, eligiendo el tópico del trabajo que nos permite hacer el contraste y de esta manera más que interpretar ir en pos de la comprensión histórica de la vida laboral en la pampa salitrera principalmente de la región de Antofagasta.

Los espacios que se construyeron en la pampa salitrera distinguieron el ámbito de lo estrictamente del trabajo, de lo que se construye en torno a la vida familiar y de lo que se hace y vive en los espacios de sociabilidad, espontáneos u orgánicos. Consideramos que un primer acercamiento a estos espacios nos puede dar una cabal imagen de la vida cotidiana experimentada. Aun así, esta verosimilitud nos conduce a entender más dado que las fuentes utilizadas dan cuenta de los fragmentos de circunstancias y vidas en torno a un eje vector como fue lo laboral. En torno a éste giraron los restantes: la vida familiar y lo cultural-recreativo. Quien dejaba de trabajar en la pampa calichera se transformaba en un foráneo en la Oficina, castigado severamente por los Reglamentos Internos y con mayor acritud por el imperio de la discrecionalidad administrativa ante la omisión legal en estas materias.

II. El trabajo. Continuidades y rupturas históricas en la pampa

Fue la literatura la que rastreó el friso del ambiente laboral en las pampas salitreras, las “*rudísimas faenas*” a que aludió Clodomiro Castro en 1896 en el alborear de la literatura salitrera, con su poema Las Pampas salitreras o veinte años más tarde Alejandro Escobar y Carvallo, con la aseveración de que “*allí trabaja la inhumana gente / luchando a brazo con la costra dura*”, en su extenso canto La Pampa esclava. Con Castro se introdujo la primera visión del trabajo en las oficinas tarapaqueñas del sistema Shanks. En sus versos se recogen los días del barretero, el carretero, los cargadores: “*Vamos (se dicen) el trabajo obliga, / y con él de la vida se mitiga / y en cuanto el pago llegue nuestro afán*”.¹

En ambos poetas el trabajo se desarrolla en una conjunción de tecnología y prisión, una antiutopía, un “*mundo al revés*” en el léxico de Charles Fourier, donde el hombre queda dominado: esta imagen acompañará decididamente la descripción tópica de la transformación natural en humanizada de la pampa:

¹ Clodomiro Castro, “*Las pampas salitreras*”, Cuadernillos HACIA (La Tierra, El Hombre, La Poesía), Antofagasta, 1960, Número 30, 11. Registremos que en la prensa popular de Tarapacá y Antofagasta fue regular la acogida de colaboraciones que mostraron, a través de la lírica, las visiones y los símbolos asignados a los oficios llevados a cabo en la pampa. En Tarapacá, Germán Sagardía cantó al “*palanquero*”, publicado en *El Pueblo*, Iquique 2 de septiembre de 1902.

Para Clodomiro Castro:

*Allá a lo lejos álzase gigante
(especie de obelisco en el desierto)
robusto tubo de columna humeante
que invita del trabajo
al gran concierto*

Para Alejandro Escobar:

*Como grandes colmenas laboriosas
se yerguen las enormes Oficinas
semejando prisiones misteriosas
de un vasto Imperio convertido
en ruinas.*²

El obrero podía ganar experiencia en cada itinerario de su deambular por los distintos cantones de la pampa salitrera. Julián Cobo, en su memorable *Yo vi nacer y morir los pueblos salitreros*, afirma: "*Crecí yendo de una oficina a otra, de un pueblo a otro. La vida en las oficinas era inestable para todos*".³ El propio mecanismo de absorción del modelo Shanks fue una mixtura entre el sistema de enganche y el reclutamiento desde otras oficinas. En este contexto, realidad y ficción estrecharon las imágenes. El "*Taita*" de la Oficina de Pezoa Véliz refleja un itinerario minero en la zona de Antofagasta: "*Conocía al dedillo todas las labores salitreras. Peregrino de un viaje sin posible término había disparado un cachorro (1), en Santa Luisa, se había hecho rípiar (2), en Ballena y había tomado junto con el patrón Daniel Oliva*".⁴

El oficio del derripiador era el de los más arriesgados en el sistema Shanks. En la pesquisa del deambular de Elías Laferte, Volodia Teitelboim nos ha dejado el encuentro con el "*cachucho*": "*El cachucho no es una pila de agua bendita, sino un fondo hirviente, donde aúlla la piedra rebelde que no se disuelve en un líquido a 120°. Por lo tanto, nadie puede entrar allí vestido como un caballero o un santo... Descendió desnudo de cintura arriba, con calzoncillos de bayeta, pantalón grueso*

² Alejandro Escobar y Carvallo, "*La Pampa Esclava*", El Pueblo Obrero, Iquique, 21 de diciembre de 1909. Citado en Poemario Popular de Tarapacá 1899-1910. Recopilación e introducción Sergio González; M. Angélica Illanes; Luis Moulian. Ediciones LOM-Universidad Arturo Prat - Dibam - Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago, 1998, 430

³ Julián Cobo, *Yo vi nacer y morir los pueblos salitreros*, Editorial Quimantú, 1971, 8.

⁴ Carlos Pezoa Véliz, "*El Taita*" de la Oficina", en Antología de Carlos Pezoa Véliz (Poesía y Prosa). Selección y prólogo de Nicomedes Guzmán. Editorial Zig-Zag, 2ª Ed., 1970, 127. Las notas intercaladas en el texto 1 y 2 corresponden al original. Pezoa Véliz tuvo la ocasión de recorrer la pampa y bocetar tipos de hombres, siendo uno de ellos, Isaac Arce Ramírez, entonces Administrador de una Oficina Salitrera en el cantón central de Antofagasta. El escritor vio en Arce el arquetipo de un administrador íntegro, cumplidor e inexorable, "*no concede nada a los enemigos de sus jefes*", y esos 25 años en la pampa, los observaba Pezoa Véliz como algo difícil de ser comprendido por los "*hijos de la ciudad bulliciosa*": "*El hombre de la pampa, ya no volverá a la tierra nativa. Sus intereses comprometidos en negocios no trasladables; la facilidad de hacer más éxitos pecuniarios... porque es así esta desolación de los desiertos cuya dolorosa familiarización importa largos años de amargura. Cuando está conquistada, ya no suelta más la presa. La vida devota de los trabajos acaba por arraigar en las entrañas; los ánimos se habitúan a las noches silenciosas, al ruido de los convoyes a lo largo de las "decauville, al rumoreo de los vientos en los alambres telegráficos*". Cf. Carlos Pezoa Véliz, "*Un Administrador*" (Capítulo de un libro en preparación), El Comercio, Antofagasta, 12 de junio de 1905. Citado en José Antonio González Pizarro; Jorge E. Paniagua Solís, Historia Cultural de Antofagasta. Primera Epoca, 1870-1930. Universidad del Norte, 1979.

de borlón y encima medias de lana boliviana que le cubrían hasta las rodillas. Calzaba unos calamorros valdivianos, bototos con suela especial de tres pulgadas. "Caballos" llamaban en la pampa a esos zapatos de mucha plataforma y alzada equina. Caballos chúcaros, con herraduras para bajar al infierno. Después de encajárselos, se puso otro par de medias que cayeron sobre los zapatos como lengüetillas delanteras formando la "polaina", que protegía los orificios de los ojettillos contra las quemaduras".⁵

Aspecto que las mancomunales de Tocopilla hicieron notar a la Municipalidad y al Gobierno, en marzo de 1904, al indicar que *"hay faenas en la elaboración del salitre que son un verdadero peligro de muerte para los encargados de desempeñarlas, como una triste experiencia nos lo ha venido probando desde la fundación de las oficinas... Nos referimos a la reja que debe rodear los cachuchos"*. Los desripiadores o "limpiacachuchos" constituía una modalidad de trabajo "a tarea", donde intervenían cuadrillas de ocho hombres que trabajaban por turno, cuatro en el interior del cachucho y cuatro debajo de él, a cargo de los carros Decauville que se empleaban para transportar los rípios. Trabajo al cual se ligaba los "chancadores" dedicados en *"dirigir la acendradura i el transporte en los carros Decauville hasta vaciar el material en el interior del cachucho, de una fondada de caliche"*. Trabajo también ejecutado por cuadrillas de cuatro u ocho hombres. En las anotaciones registradas por Eugenio Frías Collao, sobre El trabajo en la industria del salitre, de 1909, se hacía notar los graves peligros de seguridad de los desripiadores y además del cambio brusco de temperatura a que estaban sometidos dentro del cachucho y el enfriamiento rápido al término lo que derivaba en enfermedades broncopulmonares, entre otras, pulmonía.

⁵ Volodia Teitelboim, Hijo del Salitre, Editorial Orbe, 3ª Edición, 1968, 111.

Andrés Sabella en Norte Grande, cuya primera edición es de 1944, puso en boca de un ingeniero norteamericano, Mr. Bark, la descripción de las chancadoras: *"Trabajando en las 'chancadoras', cayó, un día, dentro de ellas y, naturalmente, no quedó del pobre hombre nada, nada... Estas maquinarias muelen el caliche, y en el largo proceso de este trabajo hierven los caldos de temperaturas fantásticas, 300, 350 grados"*. Andrés Sabella, Norte Grande, Editorial Orbe, 2ª Ed., 1959, 209-210. De acuerdo con Semper y Michels, *"en el proceso de lexivación (sic) del caliche por medio de cachuchos calentados con 6 a 8 serpentines, alimentados en su conjunto por una cañería de vapor, donde se aplica la disolución, los desripiadores ingresaban en los cachuchos ya lexivados i conteniendo solamente rípios que había que evacuar desde el fondo. 'Con este fin se introducen dos trabajadores en el cachucho, dejan escurrir el rípio sobre los carros que están colocados debajo de las compuertas de fondo ya abiertas i hacen caer todo el rípio que pueden, rompiéndolo con barretas. El resto hai que sacarlo a pala por las compuertas, lo que constituye un trabajo muy pesado, principalmente por el calor que se desprende del rípio caliente. El cachucho número 5 se ha vaciado ya hace algunas horas; dos trabajadores se ocupan en llenarlo con caliche recién triturado. En el cachucho número 4, tenemos, entre tanto, hirviendo una solución que se ha ido enriqueciendo o saturando con su paso al través de varios cachuchos, i que ahora en contacto con el caliche nuevo contenido en este cachucho, ha de llegar a la densidad requerida. El mayordomo que supervija el proceso de lexivación ha abierto ya enteramente la llave de vapor que conduce a los serpentines, en vista de la alta temperatura de cocimiento que exige el caldo ya concentrado"*. Dr. Semper - Dr. Michels, La Industria del Salitre. Monografía publicada en la Revista Oficial de Minas, Metalurjía i Sustancias Salinas, Vol. 52, año 1904, Berlín, traducida directamente del alemán i considerablemente aumentada por Javier Gandarillas y Orlando Ghigliotto Salas. Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona, 1908,64.

Los trabajos a ejecutar en la pampa calichera se clasificaban, de acuerdo con Frías Collao, en las modalidades de “a trato” que afectaban a los particulares y barreteros, los que hacia la primera década del siglo XX comprendían el 55% de los trabajadores, con una jornada promedio de ocho horas; los de “tarea” vinculados a los trabajos de elaboración del salitre: chancadura, desripamiento, canchadura, carguío de los sacos del salitre, con una jornada de diez horas; los de “tarea mínima”, que englobaba a los carreteros con una actividad de diez horas.⁶ Los ingenieros alemanes Semper y Michels aseguraban en 1904 que la división del trabajo discriminaba entre las gentes capacitada físicamente, trabajando a “destajo” en cuadrillas, bajo la dirección de un capataz; mientras los trabajos livianos ocupaban a los obreros viejos o semi-inválidos, además la jornada se extendía doce horas, siendo *“mui a menudo prolongarse el trabajo durante una parte de la noche, de modo que si no hai relevo, los operarios tienen que trabajar mucho mas de doce horas”*. Sólo para el 18 de septiembre se suspendía el trabajo *“por uno o varios días”*.

En términos generales, el trabajo en las oficinas salitreras distinguió los oficios radicados en la extracción del salitre, de los localizados en la elaboración del salitre y los ocupados en el transporte del caliche hacia las maquinarias de elaboración.⁷

El trabajo de los niños se aprovechaba para “destazar el tiro”, o sea, hacer un orificio lo suficientemente grande donde se colocaba la pólvora. Kaempffer en 1914 describió la labor:

“La operación de destazar el tiro es sumamente peligrosa para quien la ejecuta: en primer lugar, tiene que trabajar el niño en posición invertida, i en segundo, se espone a accidentes como el que a continuación relatamos: Un barretero se acerca al tiro dejado por concluir el día anterior. Lleva su barreta Acabadora, que tienen por lo jeneral dos i medio metros de largo, i sin decir una palabra la lanza al fondo del tiro, un grito de terror se escapa de los labios de otros barreteros que se encuentran alrededor. “Mataste a tu hijo?” dijo lívido uno de los barreteros. El padre se cubre la cara con las manos i se retira sin querer cerciorarse de su desgracia. Los demás se acercan, llaman al muchacho i éste grita desde el fondo: “Por un dedo me la entierran en la cabeza. Se había salvado milagrosamente, pero un tiro tronado al lado, lo asfixió con los gases que atravesaron por entre las grietas en el interior de la tierra?””⁸

⁶ E. Frías Collao, *El Trabajo en la industria salitrera*. Informes presentados a la Oficina de Estadística del Trabajo, Santiago, 1909, 21-22.

⁷ Vid. María Angélica Apey, “El trabajo en la industria del salitre, 1880-1930”, *Dimensión histórica de Chile*, Santiago, 1985, N°2, 64.

⁸ Enrique Kaempffer, *La Industria del Salitre i del Yodo. 1907-1914*. Imprenta Cervantes, 1914, 198-199.

El trabajo regularmente venía extendiéndose por sobre las doce horas desde fines del siglo XIX y afectaba a todos los oficios de la pampa calichera, aun cuando se estimaba, en el sector de Antofagasta, que el “pirquinero” era la persona más importante en las actividades mineras, pues Felipe Labastie, hacia 1907, lo ponderaba como la síntesis del barretero, el apir y cancha.⁹ No obstante, hubo variaciones existentes entre las situaciones de los cantones de Antofagasta y Tarapacá, aspectos que se disipaban a la hora de ponderar los factores de la decadencia del trabajo manual, donde todos los sectores coincidían, la prensa proletaria, los empresarios y los propios organismos públicos, al denunciar, entre otros, al alcoholismo, la falta de ahorro, las enfermedades venéreas.

Las condiciones impuestas al obrero salitrero coincidían con las aproximaciones psicosociales de los volantes y panfletos populares. Así, el Reglamento que los industriales impusieron a los obreros en 1890, en las Oficinas San Jorge y Rosario de Huara, de Tarapacá, refiere meridianamente de una tónica en el periodo, la poca flexibilidad ante las demandas de los descansos o las pausas para almorzar, como se aprecia en la lectura de su artículo 1, “*El trabajador está obligado a trabajar constantemente sin interrupción, sea que esté trabajando por tarea o jornal*”, o bien el sistema de fichas-salarios y la obligación de canjearlos en las pulperías, como se percibe en el artículo 3, “*En los días de pago los trabajadores podrán cambiar por moneda corriente y a la par las fichas que no hayan canjeado por mercaderías debiendo en tal caso recibir el valor que tengan las fichas para compras en las pulperías, como de igual modo, la notificación de 15 días para separarse del trabajo o bien para despedirlo, salvo, como lo hacía notar el artículo 5, pero aquellos que diesen motivos para ser separados sin aviso, se les pagará en el acto el saldo que tuvieran en su favor*”.¹⁰

Situación que no había variado hacia comienzos del siglo XX, cuando los obreros calicheros denunciaron las arbitrariedades a la famosa Comisión Consultiva del Norte. En 1904 hacían notar las injusticias a que estaban sometidos los particulares:

“A veces se le bota el caliche acopiado a pretexto de baja ley, pero que el oficinero recoge después y lo beneficia, sin pagar ese trabajo; otras veces el particular que no encuentre caliche en el radio que se le designa y trabaja en balde, queda debiendo el diario; en otras estando ya hecho el acopio, se le rebaja el precio de la carretada

⁹ Felipe Labastie, *Estudios sobre el mineral de Caracoles, Antofagasta, 1907*, 391. Señalemos que Labastie utilizaba la voz del pirquinero en estrecha asociación que “*el pirquén es libre desde la superficie hasta la cancha (siendo el) administrador quien fijará la extensión que el pirquinero debe abarcar*”. Mario Bahamonde acotará, en su Diccionario de Vocablos del Norte de Chile, que “*pirquinear*” es andar realizando trabajos ocasionales y muy pobres. Cf. José Antonio González Pizarro, “*El Trabajo minero: Derecho y lenguaje a través de los siglos*”, *Revista de Derecho, Universidad Católica del Norte, Sede Coquimbo*, año 4, 1997, 177-184.

¹⁰ Floreal Recabarren Rojas, *Historia del Proletariado de Tarapacá y Antofagasta (1884-1913)*. Memoria de Prueba. Universidad de Chile, Santiago 1954, 297.

teniendo que conformarse para evitar la expulsión con la carreta a la puerta con toda su familia; y otras en que se le deja plantado con el caliche sin quererle dar carreta para transportarlo a las fundiciones o cachucho, hasta aburrirlo, desesperándolo para que se mande mudar a otra parte y deje el caliche abandonado, que después recoge el capitalista sin costarle dinero, porque no ha hecho pago alguno a ese trabajador que se ausenta".¹¹

El uso de Reglamentos en las actividades extractivas sólo ratificó las disposiciones acordadas por las Compañías salitreras respecto a las condiciones generales de trabajo y a las particulares que afectaban a algunos oficios. Así, la Compañía Salitrera H. B. Sloman, refería como "*Estipulaciones reglamentarias*" el trabajar constantemente, sea a jornal o a tarea, sin otras interrupciones que el número de horas ordinariamente destinadas al descanso y satisfacción de las necesidades naturales, mediante el jornal o precio que en cada caso se estipulara atendida la naturaleza del trabajo que se le confíe (Art.1); en los trabajos de calicheras se ajustará a las reglas establecidas por el corrector, siendo responsable de los perjuicios por pérdida de material, pólvora u otros daños que resultan por su negligencia o mala voluntad (Art.4); a la salida del establecimiento se obliga a devolver las herramientas que hubiese recibido para la ejecución de los trabajos en que se le hubiese ocupado, siendo responsable por toda pérdida (Art.5). Aquello era lo que regía a fines de la década de 1910 y comienzos del 20'.¹²

Otras compañías salitreras hacían constar en las respectivas Libretas de Trabajo para el Obrero algunos rasgos distintivos respecto a la modalidad de trabajar en ellas. La Compañía Salitrera de Tocopilla en sus libretas consignaba las "*Estipulaciones Reglamentarias*" en el año 1925, dejando en la contratapa los siguientes datos:

- 1) Ocupación;
- 2) El trabajo se efectuará:
 - a) Por unidad de tiempo,
 - b) Por obra,
 - c) Por tarea;
- 3) Jornal; Pagos y
- 4) Duración del contrato.

Cabe señalar que hemos tenido a la vista algunos ejemplares de libretas de obreros de esta Compañía llamándonos la atención que no figurasen las anotaciones en el punto 4, como de igual modo lo que figuraba bajo el rótulo "*Certificamos*": que

¹¹ "*Presentación del Comité Obrero de Tarapacá al señor Ministro del Interior y miembros del Congreso Nacional*" en Enrique Reyes N., *El Desarrollo de la Conciencia Proletaria en Chile (El Ciclo Salitrero)*, Editorial Orbe - Universidad del Norte, s/f (1972), 168.

¹² Compañía Salitrera H. B. Sloman y Cía, "*Estipulaciones Reglamentarias*", 1919. Concluía con la siguiente "Advertencia" que correspondía a prohibiciones dentro del recinto de la Oficina, el ejercicio de todo tráfico o comercio, la permanencia de personas extrañas en las habitaciones de los obreros y "*quien infringiere esta prohibición será entregado a la justicia como perturbador del orden de la faena*".

el..., entró..., salió..., ocupación..., Oficina.....de 192..., todos en blanco, lo que significaba que había sido despachado con bastante anticipación, aunque estuviera trabajando varios meses y no pudiese figurar esto como “Antecedente” de experiencia. Otras Oficinas como “Cóndor” de 1924 hacía notar en los dos artículos de su “Reglamento” de 1924: La obligación del trabajador de dar aviso quince días antes cuando quiera retirarse y el pago por parte de éste de “un peso mensual por asistencia del Doctor, desde el día de entrar al trabajo”, recomendando al trabajador “que tenga Visto Bueno para “Dinero” en su papeleta que se presente personalmente a la hora de pago á recibirse de él, pues la Oficina no responde por pérdidas en caso que otras personas hayan sido encargadas de recibirse del “Dinero”. La Libreta que entregaba hacia 1924 la Oficina “Lagunas” fijaba lo siguiente: “Se recomienda a todo obrero, al presentarse en busca de trabajo, de verse con el Administrador mismo, con el objeto de quedarse al corriente con los precios que se pagan, y con los demás Reglamentos de la Oficina”.

Algunas Compañías distinguían dentro de las Libretas de Trabajo para los Obreros la categoría del oficio, como lo consignan la Oficina San Andrés, que, ajustándose al reglamento de la Ley 4.053, indicaba en la respectiva Libreta la condición de “Particular / Barretero” advirtiendo que el “Trabajador queda obligado a revisar diariamente en su libreta la raya del día anterior”.

Los gremios de obreros apoyaban la libertad laboral que se gozaba desde la supresión de las Corporaciones en 1890. Libertad que contribuyó a la movilidad horizontal de los obreros en la pampa. Así, se podía observar en Antofagasta el flujo periódico de operarios desde los cantones de Taltal y Aguas Blancas hacia el cantón Central o boliviano hasta finalmente ser atraídos por las condiciones del cantón del Toco, en tiempo de la construcción de las usinas de María Elena y Pedro de Valdivia. En el caso de Tarapacá los contingentes se movilizaban entre las oficinas localizadas en los cantones de Zapiga, Dolores, Negreiros y Huara hacia las ubicadas en los cantones de Pozo Almonte y La Noria o bien las de los cantones de Pintados, Buenaventura y Lagunas.¹³

¹³ Sergio González Miranda ha examinado con mucha minuciosidad las modalidades de trabajo para el caso de la región de Tarapacá, en su obra *Hombres y Mujeres de la Pampa: Tarapacá en el Ciclo del Salitre* (Primera Parte), Taller de Estudios Regionales, Iquique, 1991, 107-180, destacando el grado de jerarquización de los oficios, incorporando el mundo de las mujeres en su análisis. Oscar Bermúdez en sus obras de ficción hizo alusiones a la postergación del elemento nacional en determinadas Oficinas, principalmente ante los yugoslavos. En su novela inédita *Pampa Desnuda* (Infra nota 15) intercala las siguientes apreciaciones: “El personal yugoslavo directivo que tenía la Compañía en la pampa no se distinguía por sus dotes de caballerosidad y era bastante mal estimado por el personal chileno subalterno que veía en ellos a emigrantes afortunados pero mal educados” (p. 178), “El ingreso de los Billerbec a la Compañía Lautaro en condiciones muy buenas - generalmente destinadas al personal yugoslavo- podría explicarse por la ascendencia materna de ella” (p. 16); “La política de colonización yugoslava en la Pampa había terminado con todo el personal chileno de la época de la Compañía de Salitres de Antofagasta” (p. 158). Un yugoslavo de excepción, el empresario Pascual Baburizza, ha sido estudiado por Isabel Torres-Dujisin, “Pascual Baburizza, de joven emigrante a gran empresario salitrero”, en *90 Años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, Ediciones LOM, Dibam. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Universidad Arturo Prat, Santiago, 1998, 315-327.

Las visiones que los informes técnicos y que los propios reglamentos refieren superan lo ficcionalizado por los escritores de la generación del 38 e incluso la anterior, la de 1910, en cuanto al dramatismo cómo se trabajaba en la pampa calichera. Sin duda, como hemos registrado en líneas superiores, el trabajo en los cachuchos constituyó la simbolización de la tecnología Shanks. Luis González Zenteno en su novela *Los Pampinos*, de 1956, no deja mentar una escena vigorosa de ello, para seguidamente, de modo conciso explicar el proceso de elaboración del salitre.¹⁴

Los días de trabajo en el sistema Shanks establecieron un régimen severo para la clase obrera y un anonadamiento en los empleados, quizás más rígido en la pampa tarapaqueña que en la de Antofagasta. Oscar Bermúdez delineó con acertadas pinceladas lo observado en la pampa salitrera, teniendo una experiencia en las Oficinas Salitreras. En su novela *Pampa Desnuda*, escrita en los comienzos de la década de 1930 bajo la influencia naturalista de Zola, apuntó: *"El régimen Shanks había creado una civilización la que aprovechaba hasta la última energía del obrero y paralizaba el menor gesto e iniciativas del empleado dejándolo castrado de toda independencia... En un régimen feudo-patronal como el de las salitreras, los jefes de las oficinas eran arbitrarios, omnipotentes y codiciosos"*.¹⁵

Esta imagen nos introduce a visualizar la gestión administrativa de las Oficinas Salitreras, o de los denominados Empleados.

La industria del salitre reconocía en los trabajos de extracción del caliche distintos ámbitos de atribuciones, como eran los Vigiladores, Jefes de Pampa, Correctores, Pasatiempos y Costreros. Los Correctores tenían bajo sus órdenes a los Costreros, que eran los encargados de inspeccionar los acopios de los particulares, mientras los Pasatiempos se encargaban de los barreteros, de tomarle asistencia 3 ó 4 veces al día, medían los tiros a los barreteros, *"impidiéndoles que se labren tiros más hondos que lo necesario, fraude común, pues la blandura del manto inferior, facilita a veces, la perforación permitiendo avances inútiles"*. Los Vigiladores inspeccionaban el caliche extraído. La decisión definitiva de la faena realizada por los particulares -la calidad del caliche- recaía en el Jefe de Pampa, quien podía rechazar o pagar dicha tarea. El Pasatiempo de Particulares en

¹⁴ Luis González Zenteno, *Los Pampinos*, Santiago de Chile, 1956, 176. Escribe: *"El caliche hervía en los cachuchos que circundaban la plataforma del primer piso, con borboteo de almbibar, y el vaho espeso y quemante creaba una atmósfera de misterio muy parecida a esas estampas de los cuentos de Calleja, en que un brujo hace salir de una retorta ángeles o demonios. Hombres protegidos por gruesa ropa se movían en derredor, revolviendo con largos fierros el oscuro condimento. Otros desnudos de la cintura para arriba, revisaban las redes de tuberías, las llaves de paso, las uniones. Los capachos colnados de caliche venían de los transportadores envueltos en nubes de polvo y vaciaban su contenido en las calderas humeantes... Garrido, en mangas de camisa, se había confundido con las cuadrillas para observar de cerca la faena... De allá traían el caliche, el convoy ferroviario y las carretas, lo trituraban abajo esas enormes muelas de fierro, y ascendía molido por la armazón de madera que penetraba como una torre el corazón del andamiaje, para volcarse en las vagonetas que lo conducían a los fondos de cocimiento"*.

cuanto al uso de los explosivos solicitaba a los Correctores en la tarde de cada día el resumen de explosivos, especificados por secciones y rajos, correspondiente al consumo del próximo día.

En el relevante Manual Práctico de los Trabajos en la Pampa Salitrera que publicara Horacio Macuer en 1930 hacía notar la dificultad de la incorporación de nuevas gentes a los oficios de la pampa calichera, aconsejando a los empleados que en la introducción de obreros novicios era conveniente tener presente:

1. Que la mayoría de ellos proceden del sur del país, cuyo clima y condiciones son enteramente distintas a las de la Pampa.
2. Que casi todos están acostumbrados a trabajar al día y que por lo tanto desconocen las modalidades y exigencias del trabajo a trato.
3. Que los novicios ven por primera vez el caliche el día que salen al trabajo y en consecuencia necesitan aprender a trabajar, para lo cual es necesario que alguien les enseñe.¹⁵

Incluso Macuer, como resultado de la conjunción de las necesidades de operarios con las exigencias de un trabajo más racional, insertó en su obra un proyecto de trabajo ideal en la pampa salitrera, consistente en:

1. Un Administrador.
2. Un Administrador de Pampa, a cargo de:
3. Un Jefe de Tráfico y Un Pasatiempo de Tráfico y Jornadas.
4. Tres Jefes de Sección Vijilador dependientes directos del Administrador de Pampa.
5. Cada Jefe de Sección Vijilador tendría a sus órdenes Un Pasatiempo de Sección.
6. Directamente bajo las órdenes del Jefe de Sección Vijilador habría dos Correctores.
7. Cada Corrector tendría a su cargo dos Capataces.
8. Cada Capataz tendría a sus órdenes 60 particulares.

¹⁵ Oscar Bermúdez, *Pampa Desnuda*, inédita, folios 45 y 65 respectivamente. Julián Cobo concuerda con el juicio de Bermúdez, al referirse a los administradores del periodo Shanks: "El administrador era algo parecido aun señor feudal. No se detenía para escuchar al obrero que quería plantarle una queja o formularle una petición. Los más prepotentes y altaneros fueron siempre los administradores ingleses. Se les tenía que hablar con el sombrero en la mano aun cuando fuera en la vía pública" (Op. cit. 39). En cuanto a *Pampa Desnuda* el historiador del salitre, Oscar Bermúdez Miral en 1975 nos solicitó un juicio crítico sobre su obra de ficción (las otras personas que leyeron *Pampa Desnuda*, novela perteneciente a una trilogía sobre la actividad salitrera, fueron Gerardo Claps, O'Higgins Guzmán en ese periodo), lo cual motivó que en 1976 redactáramos En torno a "Pampa Desnuda" de Oscar Bermúdez y la Novela Naturalista en Chile.

¹⁶ Horacio Macuer Llana, *Manual Práctico de los Trabajos en la Pampa Salitrera*, Santiago, 1930, 87-88.

Sin embargo, las innovaciones que impondría el sistema Guggenheim sentaría modificaciones sensibles a las modalidades de trabajo.

Era la despedida a la era del oro blanco. Nuevos vientos soplaron a partir de 1930 con la implantación del sistema Guggenheim en las Oficinas de María Elena y Pedro de Valdivia en el cantón del Toco de la región de Antofagasta. “Adiós pampino calichero / botarripio, tiznao, carretero, / adiós costrero, carruncho, barretero, / en el carro del tiempo partieron”, evocaría un viejo obrero iquiqueño y poeta Guillermo Willy Zagarra.¹⁷

En el proceso de transición entre ambos sistemas -el Shanks al Guggenheim- se incorporaron modificaciones al viejo sistema ideado por Humberstone y, de este modo, la pampa salitrera observó una mayor penetración de la mecanización en las actividades del acarreo o en las rampas, donde combinábanse carretas, principalmente la carreta de 2,5 m³ de capacidad, arrastrada por tres mulas y camiones, y los camiones de 5 a 6 toneladas, marca Brockway, White, etc.. Si con las carretas se favorecía el forraje y por ende la actividad agraria en la precordillera,¹⁸ con los camiones se introdujo una mayor especialidad -principalmente los choferes el titular y el de reserva- manteniéndose otros del antiguo sistema, el chavetero (el que aculata la carreta en la rampa), boletero (El que lleva la cuenta de las vaciaduras de carreta en la rampa), el arrenquín (ayudante del carretero en la carga del salitre) que en el caso de los camiones era el capataz de la cuadrilla de seis cargadores que tenía asignado el camión... La novedad eran los camineros, encargados de mantener en perfecto estado de tráfico las huellas de acarreo y hacer las huellas nuevas necesarias. Correspondía un caminero por cada camión. En cuanto a las rampas que eran los andenes para el descargue de las carretas, se adecuaron algunas para los camiones.

La incorporación de los camiones se tradujo en la implementación del Garage, un taller de reparaciones del equipo de transporte que estaba integrado mínimo por cinco camiones, a cargo de un mecánico competente, un ayudante de mecánico y un oficial aprendiz de chofer.

Hacia 1921 comenzaron las ejecuciones experimentales de trabajar con perforadoras en la pampa en la perspectiva de racionalizar la mano de obra para la instalación de los tiros de explosivos. Con ello se estableció la sección de perforadoras con un estadístico (a cargo de las anotaciones de los consumos de explosivos), un costrero (vigilando que los particulares lleven bien sus calicheras y uniformen sus acopios) un perforista (el que realiza los tiros por serie) y un cachorrero (a cargo de cachorrear todos los bolones que no se puedan machar a mano, o sea, tronar con pequeños tiros los trozos de caliches).

¹⁷ Guillermo Willy Zagarra, “El Pampino”, en Pedro Bravo Elizondo; Bernardo Guerrero Jiménez, Historia y Ficción Literaria sobre el Ciclo Salitrero en Chile, Ediciones Campvs, Universidad Arturo Prat, 2.000, 65.

¹⁸ Vid. José Antonio González Pizarro, “Las estrategias económicas regionales en la década de 1930 en Antofagasta”, Revista de Ciencias Sociales, Universidad Arturo Prat, Iquique, N° 9, 1999, 23-46.

Con el advenimiento de la Oficina de María Elena se conocieron y emplearon de modo generalizado en la industria del salitre las palas mecánicas de funcionamiento eléctrico.

En la década del 50' de las 17 oficinas que se mantenían laborando, 14 seguían el sistema Shanks y sólo 3 el nuevo procedimiento, de ser totalmente mecanizadas: "*María Elena*", "*Pedro de Valdivia*" y "*Victoria*", las dos primeras en Antofagasta, con dos tercios de la producción total, y la tercera en Tarapacá.¹⁹

Algunas disposiciones legales condicionaron el fenómeno del trabajo en el sistema Guggenheim de modo distinto en lo cualitativo, dado que los marcos jurídicos reguladores así lo exigían, sea el Código del Trabajo de 1931, la ley que creó la COVENSA en 1934, y el Decreto N° 381 de 17 de junio de 1941, que aprobó el Reglamento que había fijado la CovenSA y que se refería a la clasificación del trabajo en las salitreras.²⁰ Empero en mayo de 1927 la Asociación de Productores de Salitre de Chile había establecido un Reglamento Interno para todas las Oficinas Salitreras, siendo sancionado por el ministerio de Bienestar Social en igual fecha.

La complementación que significó la norma de 1941 en cuanto a los contenidos que debía contener el nuevo Reglamento en el contexto de la vigencia de la CovenSA también conllevó la introducción de ciertas novedades. Llama la atención la proyección dentro de la nueva tipología laboral, la asociación en los "*Trabajos de aprendices*" a los hombres mayores de 60 años que carecieran de aptitudes físicas y mentales, seguidos del "*Trabajo de jornaleros*" desprovistos de conocimientos especiales o profesionales, divididos en dos categorías, en los primeros se localizaban, entre otros, los camineros, en los segundos los desrripiadores. El "*Trabajo de oficial*", incorporaba a los ayudantes de los obreros especialistas, seguidos del "*Trabajo de particulares*", del "*Trabajo de barreteros, perforistas, etc.*", del "*Trabajo de operadores de maquinarias fijas o instalaciones*", como el de las grúas; el "*Trabajo en artes mecánicas*", englobaba tres categorías, en la primera, los carpinteros de obra gruesa; en la segunda, carpinteros y mecánicos de bancos, y en la tercera, capataces a cargo de cuadrillas y finalmente el "*Trabajo de operador de máquinas que funcionan al aire libre*", donde se encontraban los operadores de palas mecánicas.

La fisonomía del trabajo en el sistema Guggenheim también se tradujo en un perfeccionamiento de las antiguas Libretas de Trabajo en una Libreta

¹⁹ Ana Victoria Durruty, *Salitre, harina de luna llena*, Imprenta Norprint, Antofagasta, 1993, 172.

²⁰ Véase, José Antonio González Pizarro, "*La legislación laboral y el trabajo en las salitreras en la región de Antofagasta: 1930-1945*", Anuario de la Facultad de Ciencias Jurídicas, Universidad de Antofagasta, 2.000, Número 6, 437-456.

que se le entregaba al obrero al firmar el Contrato de Trabajo que contenía sus datos personales y que consignaba en su portada que era el *"Reglamento Interno para Obreros"*.

Al entrar en vigencia el Código del Trabajo las Oficinas modificaron las condiciones laborales y distinguieron claramente esto en sus respectivos Reglamentos Internos de las Libretas de Trabajo. Se le exigió el Carné de Identidad, la Libreta de Seguro, Carné de Enrolamiento Militar y copia de su último contrato, la Libreta de Matrimonio, para discriminar lo relativo al salario mínimo y el examen médico. Seguidamente se le comunicaba el Reglamento Interno y después la firma del Contrato de Trabajo y la *"Papeleta de Trabajo que será entregada por una de las Libreteras autorizadas"*. Esto último extendido por el Departamento de Bienestar, Sección Tiempo.²¹

En el caso de la Cía. Salitrera Anglo Lautaro y The Lautaro Nitrate Co. Ltd su Reglamento en referencia iba con la indicación de la Oficina donde se iba a desempeñar el obrero, manteniendo las cláusulas generales con la consignación que había sido aprobado por la Dirección General del Trabajo. La innovación vino a generalizarse a partir del año 1942.

El mentado Reglamento Interno para Obreros indicaba en su artículo 4 la Jornada de Trabajo: *"Las modalidades de la industria imponen la fijación de horarios de trabajo diversos, apropiados a la naturaleza del servicio, como sigue:*

- a) En aquellas reparticiones donde el trabajo no es de carácter continuo, tales como oficina de administración, contabilidad, de pago, de bienestar y dependencias, bodegas, pulperías, talleres mecánicos y eléctricos, etc., el horario será arreglado según las conveniencias generales y de cada servicio a base de una jornada uniforme de ocho horas diarias comprendidas entre las 7 a.m. y las 8 p.m., que serán interrumpidas en cada caso por un descanso de dos horas para el almuerzo. No obstante, y a fin de dar cumplimiento al Decreto-Ley N° 18, de Julio 24, 1932, sobre Sábado Inglés, la Compañía podrá aumentar la jornada diaria de trabajo de los días Lunes a Viernes inclusive, hasta en una hora, para completar así dentro de cada semana las 48 horas legales. En caso de trabajo urgente o extraordinario en alguna de estas reparticiones o sus dependencias, se fijarán jornadas de relevo según exijan las circunstancias.*
- b) En aquellas reparticiones de proceso continuo, que por su naturaleza no pueden interrumpirse, tales como mina, planta de elaboración, planta de fuerza y servicios auxiliares, se trabajará en dos o tres turnos corridos, según el caso, distribuidos como sigue:*

²¹ Sociedad Salitrera Vuscovic y Cía. Ltda., Reglamento Interno. Oficina *"La Vulparaiso"*, pp. 2-3.

Primer turno	:	7 a 15 horas.
Segundo turno	:	15 a 23 horas.
Tercer turno	:	23 a 7 horas día siguiente.

No se ajustarán a los horarios establecidos en los incisos a) y b) de este artículo, los obreros que trabajan en la Planta de Molienda, Servicio de Vigilancia, Panadería, Pulpería y otras secciones que, por la naturaleza de su trabajo, se rijan por horarios diversos, los que serán visados por la Inspección del Trabajo y colocados en lugares visibles de la respectiva faena.”²²

La articulación espacial de las nuevas oficinas, más acogedoras que las levantadas en el periodo de mayor esplendor del caliche, junto con ahondar la diferenciación de las residencias entre los obreros, los empleados y los ejecutivos, conjuntamente con los sectores, los denominados “barrios”, también hicieron notar las separaciones radicales de los tipos de trabajo, bastante visibles hasta la intervención del Estado en 1967.²³

El trabajo en las Oficinas del Toco reservó algunas peculiaridades que lo diferenciaron de sobremanera del sistema Shanks, más allá de lo referido anteriormente. Un primer aspecto, fue que a pesar del fuerte clasismo existente en la demarcación espacial de las Oficinas de María Elena y Pedro de Valdivia, las relaciones entre los obreros y la administración, en tiempos de los norteamericanos, era mejor que la observada en la época Shanks. Algunos pampinos evocan del modo siguiente aquello: “*Los gringos eran más comunicativos con el personal, más sociable*”, refiere Raúl E. Saavedra; “*había más facilidades*

²² Cf. Reglamento Interno para Obreros de Cia. Salitrera Anglo Chilena y The Lautaro Nitrate Co. Ltd (Santa Luisa). Aprobado por la Dirección General del Trabajo, Imprenta Macfarlane, Antofagasta, 1942, 8-9. Para la Oficina Santa Luisa fijaba distintos horarios de trabajo distribuidos en mañana y tarde por categorías de oficios y por secciones. “Pampa Candado”, “Pampa Callejas”, “Maestranza”, “Casa de Fuerza”, “Bienestar”, “Hospital”, “Laboratorio”, “Bodega”, “Tráfico”, “Pulpería”, y “Elaboración” (pp. I-IV).

²³ Un exhaustivo análisis de las conformaciones espaciales de las Oficinas del sistema Shanks y del Guggenheim nos ha brindado Eugenio Garcés Feliú en Las ciudades del Salitre. Un estudio de las Oficinas Salitreras en la región de Antofagasta, Ed. Orígenes, 1999, haciendo notar el fuerte clasismo en el sistema Guggenheim y su impacto de esta conformación donde la Compañía era la propietaria no sólo del suelo sino de todas las construcciones, las industriales y residenciales, “*las relaciones laborales entre la empresa y sus trabajadores asociaban la vivienda al puesto de trabajo, incluyendo la permanencia en el lugar y los beneficios sociales dispensados mediante los equipamientos. Es indudable que tal situación influyó en los modos de vida y en las conductas relacionadas con el habitar, debido la fuerte dependencia que establece y la sensación de desarraigo que produce*” (Op.cit. 70-71). Carlos Sander, director de “*El Mercurio de Antofagasta*”, escribió en 1963 un libro intitolado Entre la pampa y el mar, donde pasa revista a las Oficinas salitreras, María Elena (“*Nocturno en María Elena*”, pp. 60-69), Francisco José Vergara (“*Vergara mira hacia Lagarto*”), y en esta última descripción se hace cargo de la tipología de los oficios habidos, distinguiendo, “*los empleados*”, ingenieros, jefes de secciones, de tráfico, operaciones, de mantenimiento, mecánica, etc., seguidos de los topógrafos, los jefes de rajas y ayudantes, los maquinistas de locomotoras, despachadores de trenes; entre “*los obreros*”, los jornaleros, los perforistas, cargadores de tiros, los cachorreros, cargadores de cachorros y “*en las minas*”, los herramenteros, los carrilanos, los maestros carrilanos, los clavadores, los palanqueros, los cambiadores y los carroceros. Cf. Carlos Sander, Entre la pampa y el mar. Ediciones Universidad de Chile, Depto. De Extensión Cultural, Antofagasta. Colección Semblanza de la Zona, Vol. I, 1963, 72.

con los gringos que con la gente de acá, eran mejores, pero que iba a saber uno”, acota Manuel Jesús Gómez.²⁴ Aun así, el conflicto en el ámbito laboral se mantuvo latente o se verificó cada año con los pliegos de mejores salarios. Un segundo aspecto, fue la conjunción de la concepción de Bienestar Social como una proyección empresarial en lo relativo a brindar un servicio que involucraba los hospitalarios y policlínicos, con espacios deportivos y piscina, en esto último claramente marcado de acuerdo a los estamentos a que se pertenecía en la industria, y un conjunto de edificios y actividades sociales y culturales que, desde la fusión de las compañías salitreras Anglo-Chilean y The Lautaro Nitrate en 1950, estimularon una fuerte institucionalización de éstas. En este marco, se debe acotar el esfuerzo en pro de una acción comunicacional, canalizada desde las páginas de la revista Pampa que apuntó a plantear un referente sindical alternativo, la propia organización norteamericana de la A.F.L - C.I.O., que visualizaba desde otro enfoque las relaciones entre el capital y el trabajo y propender tempranamente a un “capitalismo popular”, como hemos tenido ocasión de señalar en otro lugar.²⁵

Un tercer aspecto, fue el uso de la movilidad social en el trabajo que afectó a los trabajadores, sea por la propia capacitación brindada por la empresa o bien por la experiencia acumulada de los obreros que les permitía continuar en otras Oficinas. El pampino Manuel Jesús Gómez confidencia: “Entre en 1954 al tráfico de mina, trenes, y empecé como cambiador de líneas, después de palanquero haciendo las señas, cambiando los carros y después estuve yendo a la Escuela de Frenos de Aire en María Elena, estudié dos años, me fue bien y me ascendieron a maquinista”. La experiencia de Juan Adaos, con cerca de 50 años de trabajo en la pampa salitrera, corrobora la cierta polifuncionalidad en determinadas áreas de trabajo: “En Pedro de Valdivia trabajé a cargo de las baterías de las locomotoras eléctricas, trabajé en la mantención de las locomotoras eléctricas. Después me trasladaron a la minas, yo era uno de los jefes a cargo en la mantención de las palas, dragas, las perforadoras. Después me cambiaron a molinos a cargo de la mantención eléctrica de la planta de chancado en Pedro de Valdivia, una planta muy interesante, por un periodo de 8 años y medio. Después me fui a Victoria, más al norte, ahí me fui como segundo jefe de mantención mina a cargo de las palas dragas, perforadoras, todo el equipo que tenía la mina, en la mantención mecánica eléctrica, se llamaba la sección mecánica eléctrica instalada en la mina, ahí estuvimos hasta fines del 72. De ahí volvimos a Pedro, yo estuve como tres años y me llevaron

²⁴ Entrevistas a pampinos de las Oficinas de “María Elena” y “Pedro de Valdivia”, año 1.999. Hemos seleccionado estas por ser las más expresivas.

²⁵ Vid. José Antonio González Pizarro, “Marco ideológico y política comunicacional en las relaciones laborales entre la empresa y los trabajadores en las oficinas salitreras de Antofagasta durante la postguerra (1947-1960)”, Revista de Ciencias Sociales, Universidad Arturo Prat, N° 8, 1998, 35-48.

a María Elena, a la mina a cargo de la mantención mecánica eléctrica de las minas, lo mismo que en Pedro, pero en María Elena ahí estuvimos a cargo de esos equipos hasta el año 89 y nuevamente me fui a Pedro pero ya no a cargo de la parte eléctrica sino que de la parte mecánica de chancado de Pedro de Valdivia”.

Alberto Cáceres, llegado a María Elena en 1937, empezó trabajando en la Maestranza General, en la Oficina de Materiales, y por méritos fue ascendiendo: “En esa Oficina, trabajábamos el jefe y dos ayudantes, yo era uno de esos y un cabro que hacía el aseo y limpiaba la oficina. Después se fue el jefe y me dejaron a mi cargo de la oficina de materiales. Ahí estuve trabajando como 20 años. Después de ahí, me transfirieron a la bodega, como segundo jefe de bodega... como el 58 me trasladaron a Pedro de Valdivia como jefe de bodega”. Un último aspecto fue que el salario cancelado a un operario por un turno diario no daba para mantener a una familia, por lo que fue costumbre el “redoblado” hacer turnos continuados. Modalidad que, además de afectar el descanso del obrero, no siempre se pudo subsanar, sea porque el negarse implicó quedar marginado de cualquiera entrada extra por horas trabajadas -por el sistema de la redobla- solo paliado por la redobla salteada, o sea trabajar turnos seguidos semana por medio: De una u otra forma se debió trabajar 16 horas por lo general para obtener un mejoramiento en la calidad de vida. La otra fue mediante el mecanismo de los pliegos sindicales y aguardar los resultados para ir entonces a la huelga, donde como nos indicara Nibaldo Alfaro “las huelgas eran comunes pero nadie se quedó sin comer porque nosotros ahorrábamos para las huelgas y como en esos años no se compraba por kilos sino por saco o cajones nunca faltó comida”. Y en ese contexto, durante el periodo 1948-1958 también se vivió las persecuciones en el trabajo, afectando a los involucrados o no con actividades políticas, como lo denunciara Neruda en el *Canto General*.²⁶

La huelga constituyó un acontecimiento anual en la pampa, ahondando en la crisis sobrevenida después del Referéndum de 1954 sobre la industria del salitre, donde en el bienio de 1959-1960 hizo crisis con una huelga que se prolongó por cerca de tres meses. Al término de ésta, 1.200 obreros fueron despedidos. De ahí en adelante se trastocó el paisaje de la pampa: familias completas dejaron de transitar por las calles de María Elena y Pedro de Valdivia. Nunca volvió el cantón del Toco a recuperar su gente.

²⁶ Como se sabe Neruda en la referida obra. *Canto General*, bajo el epígrafe “La Tierra se llama Juan”, pone en boca de Margarita Naranjo (Salitrera “María Elena”, Antofagasta: “Estoy muerta. Soy de María Elena. Toda mi vida la viví en la pampa. Dimos la sangre para la Compañía norteamericana, mis padres antes, mis hermanos. Sin que hubiera huelga, sin nada nos rodearon. Era de noche, vino todo el Ejército... Mi marido ha trabajado tanto para la Compañía, y para el Presidente”. Y en el canto XI en boca de Juan Figueroa (Casa del Yodo “María Elena”, Antofagasta) Si, de la casa del Yodo, ya no quedan otros viviendo. Yo me aguento”. Vid. Pablo Neruda, *Antología*. Antología de Isidora Aguirre. Bibliográfica Internacional, Brasil, 1994, Tomo I, 443 y 447.

III. A modo de conclusión

La valoración de los días de trabajo en la pampa salitrera dependió de todo el conjunto de factores legales, sociales y sindicales existentes o no, que apuntó a lo primigenio. Ser trabajador de la pampa fue la condición sine qua non para transformarse en pampino. Sin trabajo no había residencia. Quedaba huérfano el obrero de campamento u oficina, de su fuente laboral pero también de su familia y amistades. De ahí que esta justipreciación de la forma o del cómo se trabajó no sólo se vinculó con el entorno de la propia Oficina, no siempre acogedora en el sistema Shanks,²⁷ sino con la vivencia de sociabilidad, donde se depositaban los pocos días de ocios, que diferenció notablemente a éste del Guggenheim.²⁸ Hubo algunas situaciones que constituyeron un proceso histórico de rasgos espontáneos como institucionales, donde los registrados dan prueba de lo aseverado. En todo ello se respiró la asociación que el trabajo no sólo constituía un derecho social sino, algo más, un rasgo unido a la perfectibilidad humana. Así lo entendieron los hombres del trabajo rudo de la pampa.

²⁷ Los escritores pintan con rasgos lúgubres el paisaje de la oficina salitrera del sistema Shanks. Teitelboim, en Hijo del Salitre, nos describe la Oficina "Ramírez": "*Como la mayoría de las oficinas de la pampa, "Ramírez" tenía un pobre campamento. Las calles eran un nidal de hoyos, donde se enpollaba la cochunbre. Consistían las habitaciones en endeble casuchas de madera y zinc. A eso de las ocho de la noche caía la canchunchea, de no verse las manos, hasta el alba. Entonces los cuartos se ponían helados. Durante el día con el bombardeo del sol, resultaban horriblemente calurosos*" (Op. cit. 90). González Zenteno, en Caliche, traza el siguiente fragmento: "*Había luz en el campamento, un rosario de ampolletas pálidas como tuberosas que luchaban con el agua cenicienta del amanecer... Las altas enmaderaciones de las oficinas, los cachuchos y las bateas de las aguas viejas, exhibían sus manchas de azarcón, junto a las colinas de salitre cristalizado que orillaban las vías férreas*" (Op. cit. 97 y 209). Bermúdez en Pampa Desnuda la dibuja: "*Oficina vieja y de menor importancia... pero repetía cabalmente el diseño clásico de las salitreras Shanks. La chimenea sobre la estructura férrea de la máquina elaboradora. Administración. Rancho de los empleados. Escritorios. Las canchas vacías de salitre. Más allá el campamento. Y en la plazuela desierta, unos cuantos árboles*" (Op. cit. 14).

²⁸ Para las características del periodo Guggenheim, véase, José Antonio González Pizarro, "*La cultura en el sistema Guggenheim. La Oficina salitrera como espacio de sociabilidad*", Vertiente. Revista de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Geológicas, Universidad Católica del Norte, año 13, Número 13, Diciembre 1997, 65-76 (3 cols.), también lo señalado por Ana Victoria Durruty, op. cit.